

El diálogo y la conversación en la enseñanza de la lengua

Teodoro ÁLVAREZ ANGULO
Universidad Complutense

Resumen

Los usos orales de la lengua reclaman desde hace unos años un lugar destacado en los estudios discursivos y lingüísticos. Esto me lleva a plantear, en lo que respecta a la formación del profesorado en didáctica de la lengua, los siguientes temas: a) las características propias de los registros o modalidades de usos orales; b) el diálogo (planificado o reflexivo) y la conversación (espontánea o coloquial) como principales tipos de interacción verbal; y c) las propiedades sociopragmáticas y pragmalingüísticas de estos textos.

Acompaña al estudio una serie de propuestas didácticas relacionadas con el diálogo y la conversación.

PALABRAS CLAVE: Registros y modalidades orales. El diálogo. La conversación. Estructura de la conversación. El texto dialogal-conversacional.

Abstract

Spoken language uses have demanded a more relevant role in linguistic and discursive studies for a long time. This is the reason why I believe that in teacher training, the students should attend to the following subjects: a) specific characteristics of spoken language registers; b) planned dialogue and spontaneous conversation as main types of verbal interaction; and c) pragmalinguistic and sociopragmatic properties of these particular texts.

Some didactic proposals related to dialogue and conversation are attached to this paper.

KEY WORDS: *Oral registers and types. Dialogue. Conversation structure. Conversational-Dialogical text.*

Résumé

Les usages de la langue orale réclament, depuis un certain nombre d'années, une place prépondérante dans les recherches discursives et linguistiques. Ce fait m'amène à considérer, pour ce qui est de la formation des enseignants en Didactique de la langue maternelle, les aspects suivants: a) les caractéristiques spécifiques des registres et des modalités d'usage de l'oral; b) le dialogue (planifié ou réfléchi) et la conversation (spontanée ou familière) comme principaux types d'interaction verbale; et c) les propriétés sociopragmatiques et pragmalinguistiques de ces textes.

On trouvera également dans cet article une série de propositions méthodologiques sur le dialogue et la conversation.

MOTS-CLÉS: *Registres et modalités de l'oral. Le dialogue. La conversation. La structure de la conversation. Le texte dialogal-conversationnel.*

Uno de los singulares favores y privilegios con que la humana naturaleza ha sido por la mano de Dios adornada y distinguida entre los demás animales es la habla.

(Ignacio Luzán. *Arte de hablar, o sea, retórica de las conversaciones*. 1729)

El arte de la conversación es el estudio más sofisticado, más civilizado, de la comunicación por medio de la palabra. Un arte hecho de inteligencia, de humor, de buenos argumentos, de anécdotas e historias apropiadas, de atención a lo que dice el vecino, de respeto crítico, de cortesía...

(F. Savater, «Un arte en desuso», *El País Semanal*, 16.VIII.1998)

1. Introducción

La consideración de los diferentes usos que hacemos del lenguaje (orales vs escritos; literarios vs funcionales; monologales vs dialogales) en las respectivas situaciones de producción y con sus correspondientes intenciones se extiende progresivamente como respuesta a los paradigmas gramaticales (descriptivos) basados en la oración (**lingüística inmanentista**).

El enfoque pragmático del estudio del lenguaje reconoce que, al hablar, no sólo hacemos algo, como es el acto de hablar, sino que, además del uso de la lengua como un acto específico, también se contribuye directamente a la interacción social, en cuanto que el habla se intercambia y supone una alternancia de turnos

entre los distintos hablantes. Esta idea de interacción da lugar a lo que Kerbrat-Orecchioni (1990) denomina **lingüística interaccionista**, que es resultado de la evolución de la lingüística al interesarse por unidades cada vez más amplias (análisis del discurso y gramática textual), de la integración progresiva de las teorías pragmáticas en el campo de la lingüística (lingüística de la enunciación) y de la teoría de los actos de habla. Todo esto pone de manifiesto el uso comunicativo del lenguaje, en cuanto que todo discurso es una construcción colectiva o una realización interactiva: hablar es intercambiar.

Desde estos supuestos es oportuno oponer la diferencia de enfoque a la hora de abordar el estudio de la lengua o del discurso; para ello proponemos el siguiente cuadro comparativo.

Lengua vs discurso

Lengua	Sistema Estructura (DESCRIPCIÓN)	Modelos abstractos	Hablante/ oyente ideal	Formas
Discurso (organizado socioculturalmente)	Comunicación Modos de realización (USO)	Modelos concretos	Hablante/ oyente concreto	Significación
Oración (unidad de análisis)	No contextual	Lengua/ sistema homogéneos	Lingüística teórica	Competencia lingüística («Saber sobre»)
Enunciado	+ Contexto + Situación comunicativa	Variación	Diferencias del lenguaje	Competencia comunicativa («Saber hacer»)

Fig. 1. Principales diferencias entre lengua y discurso

Por todo esto, hoy se habla de **lingüística del uso**: estudio de cómo los seres hablantes interpretamos enunciados, para lo cual se tienen en cuenta todos los factores que intervienen en la configuración del sentido, en cuanto que el uso lingüístico es diferente en función de la situación y del contexto de comunicación en que se produce, en la que la ambigüedad y la imprecisión y **lo no dicho** (las inferencias, los presupuestos, el dialogismo, etc.) son una parte esencial de la comunicación humana y, en consecuencia, el lenguaje no puede estudiarse aislado de su (imperfecto) uso cotidiano.

2. Características del registro oral

Desde este enfoque hay que entender la prioridad que tiene actualmente el estudio del funcionamiento oral de la lengua y las formas dialogadas (Briz, 1998:9), así como el interés por el estudio del español coloquial (Cortés, 2000:170); e incluso la revalorización de los dominios orales frente a una degradación del espacio de la escritura (López García, 2000:16)¹

Antropológicamente, como afirma Ghosh (1972), el ser humano, en su condición de ser social, para su existencia diaria, necesita al menos tres actividades primarias: comer y dormir (para su existencia biológica) y hablar (para su existencia social). Este último aspecto es el que abordan la sociolingüística y la etnometodología, que, a pesar de sus relaciones no muy armoniosas, como señalan Hester y Francis (2000:391), se interesan por la lingüística del habla (*parole*): la realización individual o concreta, tanto desde un punto de vista sociolingüístico, antropológico, como desde la óptica de la comunicación interaccional. Entre las diferentes escuelas o corrientes de estudio encontramos las siguientes: el interaccionismo simbólico (Joffman); la etnografía de la comunicación (Hymes)²; la sociolingüística interaccional (Gumperz); el análisis del discurso (Labov y Fausbel, Sinclair y Coulthard (escuela de Birmingham), escuela de Ginebra (modelo jerárquico de E. Roulet), escuela de Palo Alto; escuela etnometodológica californiana de Harvey, Sacks, Schegloff y Jefferson.

El objeto de estudio de la etnografía de la comunicación se centra, pues, en el hecho comunicativo o de habla, entendido este como cualquier forma de intercambio verbal (a dos o más voces). Incluye desde la conversación espontánea hasta otras formas de interacción comunicativa formales. Los etnógrafos de la comunicación estudian la competencia comunicativa como un conjunto de normas que se va adquiriendo a lo largo del proceso de socialización y, por tanto, socioculturalmente condicionada. Estas normas comunicativas abarcan conocimientos verbales y no verbales (cinesia y proxemia), normas de interacción y de interpretación, estrategias para conseguir las finalidades que se persiguen y conocimientos socioculturales: valores, actitudes, relaciones de poder, etc.

¹ «Actualmente, afirma S. Alcoba (1999:15), la opinión más extendida es que hablar y escribir constituyen dos formas o modos de comunicación distintos, y que las manifestaciones escritas expresan o comunican independientemente de la lengua oral.

Evidentemente, ambos modos de comunicación utilizan o tienen como soporte el mismo sistema lingüístico, pero se producen y se manifiestan de distinta manera.

² A propósito de la etnografía de la comunicación, esta sigue fundamentalmente tres enfoques: el de la antropología cultural, el enfoque sociológico y el enfoque lingüístico. Los tres planteamientos ponen de manifiesto la relación entre lengua y cultura: la «lingüística cultural» de G.B. Palmer, o la «antropología lingüística» de A. Duranti.

La competencia comunicativa, desde el punto de vista de la interacción, se puede definir con Gumperz (1982) como el conocimiento de las convenciones lingüísticas y comunicativas en general que los hablantes deben poseer para crear y mantener la cooperación conversacional; incluye tanto la gramática como la contextualización. Mientras que la habilidad para producir oraciones gramaticales es común a todos los hablantes de una lengua o un dialecto, el conocimiento de las convenciones contextualizadoras varía en relación con otros factores. Por eso, al estudiar la comunicación, Canale (1983) diferencia cuatro componentes de la **competencia comunicativa**: a) la competencia gramatical: conocimiento del código, las formas de la lengua y las variedades; b) la competencia discursiva: conocimiento para componer textos adecuados coherentemente, ajustados a un determinado género; c) la competencia sociocultural: conocimiento de las normas socioculturales del uso apropiado del código; y d) la competencia estratégica: conocimiento de las normas de la interacción y las estrategias que ayudan a solucionar las dificultades de la comunicación.

Uno de los temas de investigación más desarrollados en el campo de la sociolingüística es el **análisis de la conversación** (AC), estrechamente relacionado con la sociología etnometodologista americana y con la etnografía del habla; esta última estudia el uso del lenguaje, cómo se presenta en la vida cotidiana de una comunidad lingüística concreta (Duranti, 1990 y 2000), y, por ello, se interesa por la relación que se establece entre el uso lingüístico y los sistemas locales de conocimiento y conducta social.

Hymes sitúa el interés por la etnolingüística o etnografía del habla en los últimos años de la década de 1940 y la define como una teoría del habla, como un sistema del comportamiento cultural interesado en la organización de las diferencias, con el fin de estudiar la competencia comunicativa de los miembros de una misma comunidad lingüística o de los participantes en las relaciones interculturales (Hymes, 1976). Distingue en el hecho o acontecimiento comunicativo una serie de componentes que expresa mediante el acrónimo de **Speaking** y que son los siguientes: *Situation*: Situación (localización espacial y temporal. Escena psico-social); *Participants*: Participantes (características socio-culturales. Relaciones entre ellos); *Ends*: Finalidades o metas (sociales, particulares); *Act sequences*: Secuencia de actos (organización y estructura de la interacción. Organización del (los) tema(s)); *Key*: Clave: grado de formalidad/informalidad de la interacción. Selección del repertorio verbal que hacemos); *Instrumentalities*: Instrumentos (canal. Variedad(es) de habla. Cinesia y proxemia); *Norms*: Normas (normas de interacción: turnos de habla. Normas de interpretación: presuposiciones. Actos de habla indirectos. Implicaturas); *Genre*: Género (tipo de interacción. Secuencias discursivas).

Es preciso tener presente que toda interacción lleva consigo necesariamente una serie de ritos: de presentación, de precaución y de confirmación o de reparación (Goffman, 1974). Entre estos últimos figuran de manera particular las estrategias verbales de las que se vale el hablante cortés (Brown y Levinson, 1987; Haverkate, 1994), que suponen un camino más largo que la adquisición del sistema fonológico y sintáctico de la lengua y en el que la familia y la sociedad entera toman parte activa, debido a su complejidad. La ritualización de los intercambios comunicativos, ya que establecen la comunicación, canalizan la acción práctica y las formas sociales, motivan los comportamientos sociales y dan cohesión al grupo a través de determinados símbolos culturales. Con lo dicho hasta aquí, espero haber situado el marco antropológico y social que definen la complejidad del habla y sus implicaciones con los aspectos sociales e interactivos del individuo.

Todo ello reconoce que hablar fundamentalmente es dialogar y conversar, intercambiar ideas, sentimientos, impresiones. Hablar es emplear una facultad específicamente humana para conseguir determinados fines: transmitir y pedir información, pedir que se lleve a cabo una acción no lingüística, persuadir o realizar un acto ritual ...; para ello disponemos de diversos mecanismos lingüísticos.

Coincidimos con Kerbrat-Orecchioni (1990) en que el tema de los intercambios discursivos (*échanges langagiers*) implica una revisión de los principios metodológicos y epistemológicos en la lingüística, tales como que: a) el uso comunicativo del lenguaje lleva consigo que todo discurso es una construcción colectiva, una realización interactiva, porque hablar es intercambiar; b) el diálogo es anterior al monólogo, y la competencia global es anterior con respecto a la competencia lingüística, la cual no es sino una parte de la anterior; y c) frecuentemente se opone la escritura a la oralidad en los siguientes términos:

ordre vs chaos, correction vs faute, richesse vs pauvreté, densité vs délayage, cohérence vs incohérence, maîtrise vs relâchement (on pourrait même dire: civilisation vs barbarie) (...) Bref: le discours oral ne serait qu' un sous-produit du langage -une sortie de ramassis de «ratés» (Kerbrat-Orecchioni, 1990:1:40).

A este respecto, como decíamos más arriba, dentro del comentario lingüístico de textos orales, merece una consideración especial, por su complejidad, el análisis de la conversación³. El comentario lingüístico de textos orales en general persigue: por una parte, habituar al alumno a la audición de textos formales con el objeto de

³ El término análisis conversacional (AC) fue acuñado explícitamente por la escuela etnometodológica de California (encabezada por Harvey Sacks en los años 70), a la que se incorpora la pragmática enunciativa de la escuela de Oxford (John L. Austin, John R. Searle), el análisis discursivo de la escuela de Birmingham (John Mc H. Sinclair, Michael Stubbs) y la escuela de Ginebra (Eddy Roulet, Jacques Moeschler).

que reflexione sobre la lengua oral más planificada, y así poder contribuir a mejorar sus capacidades expresivas; y, por otra parte, aproximar la lengua culta del entorno (tertulia, debate, entrevista...) al aula, e intervenir pedagógicamente sobre lo oral planificado. La conversación espontánea, por el contrario, se desarrolla de forma anárquica y aleatoria; de ahí los «vicios» frecuentes, las desviaciones y errores que en ella se dan.

Los usos orales de la lengua hacen parte de un *continuum*, en el que se da una gradación de registros o modalidades que van desde la espontaneidad a la planificación o reflexión, formando parte de una escala con infinitud de grados intermedios⁴. Por este motivo hablamos de grados de mayor o menor espontaneidad, o de mayor o menor planificación o formalidad o reflexión; para ello utilizamos fórmulas del tipo de *más/menos/no tan (espontáneo/planificado) que/como*. Podemos representar esta gradación de la siguiente manera:

<p style="text-align: center;"><u>ESPONTÁNEA</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - respeto de los turnos de habla + interrupciones + solapamientos más largos + rapidez de habla + redundancia léxica + pobreza léxica + vulgarismos + coetillas + apoyaturas + comodines + rellenos + anacolutos y rupturas sintácticas 	<p style="text-align: center;">Ambos registros se diferencian principalmente por la situación o contexto y por la intencionalidad.</p>	<p style="text-align: center;"><u>PLANIFICADA</u></p> <ul style="list-style-type: none"> + respeto de los turnos de habla - interrupciones - solapamientos de menor duración + pausas al hablar + precisión léxica + riqueza léxica + tecnicismos - coetillas - apoyaturas - comodines - rellenos - anacolutos y rupturas sintácticas
--	--	--

Fig. 2. Diferencias entre la conversación espontánea y la formal.

La oralidad lleva consigo, pues, desde los presupuestos de la lingüística de la *langue*, una serie de fenómenos («escorias», «vicios», «desviaciones», «errores»⁵) que entorpecen la comunicación; tales fenómenos, entre otros son: falsos inicios, interrupciones, construcciones incoherentes, rectificaciones y reformulaciones,

⁴ W. Labov (*Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra, 1983) diferencia varios tipos de registros y señala, además, que un mismo hablante puede cambiar su forma de hablar al modificarse el contexto comunicativo, es decir, tiene acceso a diferentes estilos o registros.

⁵ «La fugacidad de la lengua oral convierte carencias, deslices, vacilaciones, perífrasis o circunloquios que en la lengua escrita del informador, todo lo apresurada que se quiera, no tienen justifi-

muletillas, marcas de duda, etc. Por ello, es importante estudiar los elementos verbales (palabras), paraverbales (entonación, ritmo, acento, cambios fonéticos, énfasis) y no verbales (silencios, ruidos de asentimiento u oposición, posturas, distancias, gestos), intencionalidades y contextos situacionales que intervienen en ella. De esta manera, conociendo y ejercitando sus características, el alumno podrá mejorar su competencia oral.

3. Principales tipos de interacciones verbales

Entre los principales tipos de interacciones verbales nos encontramos con el diálogo, la conversación, el debate, la entrevista, el coloquio, la discusión y el debate; unos y otros se dan en situaciones diferentes, con intenciones distintas, lo cual supone un diferente grado de exigencia con respecto al grado de planificación o formalidad. De todos ellos destacaremos los principales: el diálogo y la conversación.

Tanto desde el punto de vista de producto textual de las interacciones sociales, como del intercambio de los personajes de un relato literario o de una obra de teatro, la conversación y el diálogo son los usos verbales que se prestan mejor al estudio de la interacción lingüística, kinésica y proxémica, es decir, al análisis de la lengua en situación, cara a cara, con todas las circunstancias pragmáticas del uso.

A pesar de que diálogo y conversación son términos que se intercambian uno por otro con cierta frecuencia en el español actual⁶, sin embargo «no pueden considerarse sinónimos», dice Bobes Naves, porque (1992:112):

La conversación es más abierta, no tiene requisitos previos, puede improvisarse y puede tratar sobre cualquier tema que surja espontáneamente, y puede comenzarse a iniciativa de un sujeto. El diálogo es más cerrado, mantiene la unidad temática, y las condiciones no suelen estar impuestas por los interlocutores sino que son inherentes al proceso dialogal.

cación. En la escritura del informador tales deslices son muestras de una debilidad impropia de su función» (Alcoba, 1999:65).

⁶ Obsérvese cómo, en nuestros días, se habla de «diálogo antiterrorista», «diálogo económico-social», «diálogo norte-sur», «diálogo educativo», «diálogo palestino-israelí», «mesas [técnicas] de diálogo [ante una negociación o ante un conflicto]», «concertación y diálogo social», «diálogo entre culturas», «¡Diálogo, ya! [lema de la manifestación en Barcelona por el asesinato de Ernest Lluch, el 21 de noviembre de 2000]», «El diálogo como arma [Narcís Serra, *El País*, 28 de noviembre de 2000]». Sobre este mismo caso afirma Savater (*El País*, 11 de enero de 2001) que «la palabra que el caso [asesinato de E. Lluch] ha convertido en fetiche político es *diálogo*». En todos estos casos conversación y diálogo son prácticamente intercambiables; ambos son recursos necesarios para llegar a la negociación y a los acuerdos respectivos que exige la solución de un problema.

El diálogo, además de ser la base del género teatral, en cualquier tipo de ficción narrativa ha resultado ser uno de los mecanismos para eliminar o limitar la presencia del narrador (los personajes hablan por su cuenta) y fomentar que los propios personajes informen sobre la situación, el conflicto, la acción del relato. De esta forma el lector conoce directamente a los personajes, a través de sus palabras y sus formas de expresión (Kohan, 2000:12).

El diálogo desempeña en la novela o el cuento las siguientes funciones: configura escenas; aporta información; forma parte de la trama del cuento o del capítulo de una novela; define un personaje; actúa como hilo conductor del acontecimiento principal; indica los nudos argumentales; reemplaza la acción o la representa; impulsa el relato; libera al ojo de una narración demasiado larga; complementa una acción; y provee de pistas al lector.

Ahora bien: no conviene perder de vista que los textos dialogados son recreaciones de la lengua hablada: el lenguaje coloquial representa una modalidad oral-conversacional, pero sin copiar el discurso oral, sino que, por el contrario, supone respetar su ritmo para conseguir la necesaria fluidez que exige el texto.

La conversación es una de las actividades más típicamente humanas: es el medio fundamental y más generalizado de tratar los asuntos humanos (Crystal, 1994 [1987]:116). La conversación generalmente se da de manera espontánea y por ello predomina el carácter familiar o coloquial de la misma, si bien es verdad que también puede ser formal y elaborada; es común que no persiga una finalidad concreta y generalmente sitúa a los intervinientes en la misma en un plano de igualdad.

Entre las principales características de la conversación nos encontramos con las siguientes (Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974): a) el cambio de hablante es recurrente; es decir, es dialoga; b) en general, no habla más de una persona a la vez; c) los solapamientos (dos o más participantes hablando a la vez) son comunes pero breves; d) las transiciones más comunes entre un turno de palabra y el siguiente son las que se producen sin intervalos ni solapamientos, o las que se producen con un breve intervalo; e) el orden de los turnos de palabra no es fijo; f) la duración de los turnos de palabra no es fija, si bien se tiende a un cierto equilibrio; g) la duración de una conversación no se especifica previamente (en un debate político, por ejemplo, sí que se suelen definir el orden de los turnos y la duración de los mismos); h) el número de hablantes puede variar; i) el discurso puede ser continuo o discontinuo; j) existen técnicas o recursos para la distribución de los turnos; k) se utilizan diferentes unidades formales de construcción de los turnos (una palabra, una frase, una oración, etc.); y l) existen mecanismos para reparar los errores o las transgresiones en la toma de la palabra.

La complejidad del análisis conversacional, según Kerbrat-Oreccioni (1990), hace que se sitúe a caballo entre el análisis del discurso y la etno-psico-sociología de la comunicación.

La conversación se presenta como una sucesión de turnos de palabra; cada acto de palabra constituye la unidad monológica más pequeña, a partir de la cual se pueden separar las sucesivas intervenciones, porque, como señala Bobes Naves (1992:7):

El discurso verbal es una cadena de intervenciones lingüísticas organizada en progresión presente, con los interlocutores cara a cara, en situación compartida, y son dos o más (a pesar de que el término alude a dos), en funciones alternativas de emisor y receptor.

La conversación, por tanto, es una actividad principalmente lúdica, no tiene un fin trascendente, goza de un alto grado de libertad, mientras que el diálogo es una actividad al servicio de una finalidad, tiene mayor normatividad.

Lo relevante para determinar de forma previa el carácter más o menos coloquial de una conversación, según Briz (1995), es el marco de interacción, entendido como la relación que se establece entre los participantes, sobre todo la relación de éstos con la situación comunicativa concreta. Son rasgos típicamente coloquiales la ausencia de planificación, la finalidad comunicativa socializadora (el predominio de la función fáctica) y el tono informal.

Mediante el cuadro siguiente representamos las principales diferencias entre ambas interacciones verbales.

Diálogo (planificado)	Conversación (coloquial)
Tema señalado	Se planifica sobre la marcha
Al servicio de una finalidad	Oral, coloquial, familiar, inmediato, cooperativo
Tono formal	Tono informal
Pretende conseguir una avenencia	Forma básica de la comunicación
Igualdad o jerarquía. Roles definidos	Actividad lúdica.
Mayor normatividad	Igualdad
Alternancia de turnos predeterminada	Mayor libertad
Uso frecuente de deícticos personales, espaciales y temporales	Frecuencia de la redundancia
Índices de dirección al receptor	Aquí, ahora y ante ti
Uso frecuente de la función fáctica	Alternancia de turnos no predeterminada
	Resultado de la combinación de intercambios

Fig. 3. Principales diferencias entre el diálogo y la conversación.

4. Estructura de la conversación

Si observamos con atención y con detalle las conversaciones, es fácilmente constatable que el aparente caos que las caracteriza, se torna en una actividad organizada, en la que «todo lo que se dice debe decirse de forma determinada: en cierto tono de voz⁷, a cierta velocidad, con cierta entonación y volumen» (Tannen, 1991[1980]:43). Desde el punto de vista del tema, las conversaciones, como cualquier otro tipo de texto, se organizan en unidades secuenciales; en ellas podemos establecer las siguientes partes: comienzo (saludos, preguntas, etc.), articulación de los turnos de intervención y cierre.

Los intercambios son unidades estructurales formadas por intervenciones, de modo que podemos afirmar que el intercambio es a la conversación lo que la frase al discurso: su constituyente inmediato.

Los turnos de habla (unidad interactiva, elemento base de la interacción verbal) se establecen mediante estrategias para tomar la palabra (señales no verbales, interrupciones, solapamientos, intervención después de un silencio, intentos varios de tomar la palabra, otras estrategias). La alternancia de los turnos de habla en una conversación es un proceso continuo y sucesivo, que se rige por los principios de cooperación, de cortesía, de pertinencia o de relevancia. Sin embargo, en la conversación coloquial, como afirman Briz y Grupo Val.Es.Co (2000:70), las intervenciones se solapan, se superponen, y surge el habla simultánea, turnos ocupados por dos o más intervenciones de hablantes distintos superpuestos.

El proceso de la interacción puede representarse, como afirma Briz (1998:9), de la siguiente manera:

{yo ahora, aquí y en estas circunstancias con la intención de...}
 {digo, argumento y negocio contigo}
 {y tú recibes e interpretas (aceptas o no) ahora, aquí y en estas circunstancias el enunciado (mi intervención)}

Fig. 4. Proceso de la interacción verbal.

⁷ La imagen que atribuimos a un determinado personaje —se dice en S. Alcoba (2000:89)— suele estar asociada con las condiciones de su voz, y muy especialmente, con su prosodia: como oyentes, utilizamos indicios fónicos, en ocasiones diferentes o incluso opuestos a las clases de contenido del mensaje, para evaluar a nuestro interlocutor. La clasificación de una voz como suave o estridente, melodiosa o entrecortada, y el juicio que conlleva sobre su poseedor es el resultado de sumar las particularidades de dicción a las características prosódicas. Los rasgos prosódicos son los recursos vocales que se superponen a la articulación para expresar significados, tales como: la entonación —la música de las palabras—, el acento, las pausas, el tono, la intensidad, la velocidad de elocución y el ritmo. Ello lleva a Álex

En la negociación del tema intervienen estrategias para llevar a término la tarea y para mantener la cohesión del grupo. Las reparaciones y correcciones son estrategias para resolver los problemas de comunicación. Hay además una serie de marcas lingüísticas y extralingüísticas que acompañan al diálogo a lo largo del discurso, tales como: fórmulas de saludo, fórmulas de apóstrofe o apelativos de apóstrofe, morfemas fáticos e interjecciones.

La estructura a la que se someten estos discursos obedece, nos recuerda Escandell (1995:55), a una serie de:

fórmulas específicas para iniciar, mantener y concluir una conversación. Entre las fórmulas de inicio están los saludos, las presentaciones y los modos de introducir un tema. Para mantener la conversación hay patrones de cómo interrumpir, cambiar de tema, dar o tomar la palabra, comprobar si hay atención o comprensión. Por último, hay formas tipificadas para terminar un encuentro: dar por finalizado un tema, despedirse ...

Un texto conversacional (conversación telefónica, interacción cotidiana oral, debate, entrevista, diálogo de novela o teatral, etc.) se presenta, según Adam (1992), como una serie de secuencias jerarquizada llamadas intercambios comunicativos (*échanges*), de modo que la unidad constituyente del texto conversacional es la secuencia conversacional, formada por macro-proposiciones: las intervenciones, compuestas a su vez por micro-proposiciones: los actos de habla.

Las formas de articulación textual de las secuencias pueden ser de: intercambio simple (de una sola secuencia); intercambio complejo (dos o más secuencias), y estas, a su vez, pueden ser: coordinadas (de igual importancia) o subordinadas (secuencia principal y subordinada).

La secuencia elemental, según Adam (1992:156), consta de dos macroproposiciones de base (Pc) en la estructura de intercambio confirmativo, del tipo:

A: ¡Buenos días!

B: ¡Buenos días!

En el caso de intercambio reparador, figura una tercera macroproposición; con este ejemplo lo ilustra el autor :

A: Perdón. ¿Tiene hora?

B: ¡Cómo no! Son las seis.

A: Gracias.

Grijelmo (*La seducción de las palabras*. Madrid: Taurus.2000.pág. 37) a afirmar que la voz nos da el tacto de las frases, y con sus sensaciones vivimos la parte más irracional del lenguaje porque su registro nos permitiría incluso prescindir de los significados. Ahí reside su poder de seducción.

Este último ejemplo, según Adam, nos permitiría describir una secuencia conversacional de la siguiente manera:

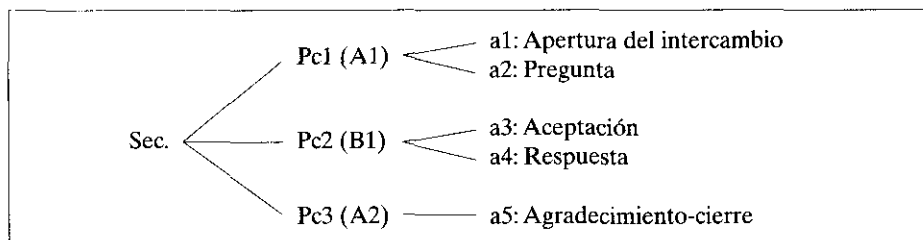


Fig. 5. Representación de una secuencia conversacional.

A través del ejemplo que aparece a continuación, Adam plantea un caso de intercambio complejo en el que la macroproposición (P2) abre una nueva secuencia (intercambio subordinado), representado por la pregunta (a3) que, a su vez, es respondida por la siguiente intervención [A2]. El ejemplo es el siguiente:

A: Perdón. ¿Tiene hora?

B: ¿No tiene reloj?

A: No

B: Son las seis.

A: Gracias.

Véase el cuadro siguiente.

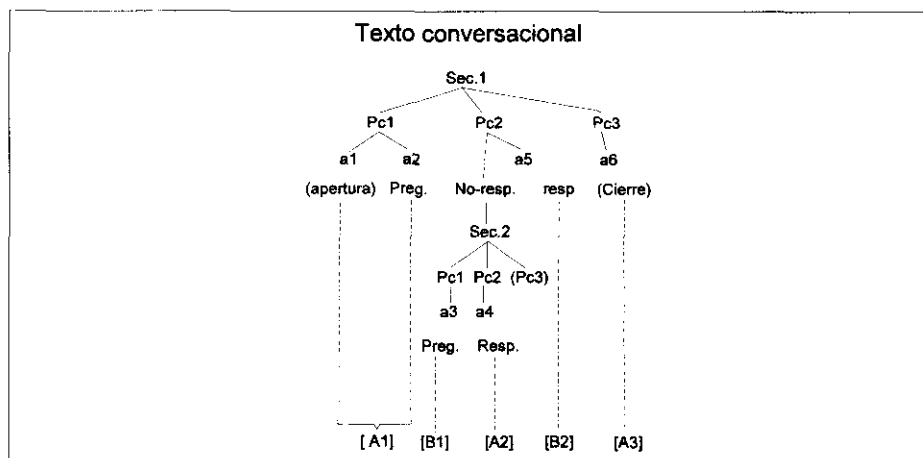


Fig. 6. Representación de un texto conversacional.

5. Características del texto dialogal-conversacional

Como los demás tipos de texto, el diálogo y la conversación tienen una serie de características lingüísticas y textuales, que, si bien no son exclusivas, aparecen más frecuentemente en ellos, y cuyo conocimiento contribuye al desarrollo de una mayor competencia tanto en la comprensión como en la producción discursivo-textual.

En el cuadro que exponemos a continuación relacionamos los principales aspectos (esquemáticos o cognitivos, estructurales, sociopragmáticos y pragmalingüísticos) que hay que considerar a la hora de trabajar con estos tipos de texto.

TEXTOS DIALOGALES-CONVERSACIONALES

A. REPRESENTACIÓN ESQUEMÁTICA

B. ORGANIZACIÓN DE LA CONVERSACIÓN

- Comienzo (saludos, preguntas, etc.), articulación de los turnos de intervención y cierre.
- Turnos de habla: estrategia para tomar la palabra (señales no verbales, interrupciones, solapamientos, intervención después de un silencio, intentos varios de tomar la palabra, otras estrategias).
- Negociación del tema. Estrategias para llevar a término la tarea y para mantener la cohesión del grupo.
- Reparaciones y correcciones. Estrategias para resolver los problemas de comunicación.

C. ASPECTOS SOCIOPRAGMÁTICOS

- La cortesía. Los actos de habla indirectos: manifestación directa o indirecta de la intencionalidad (rodeos). El concepto de imagen (*face*). La excusa. El eufemismo. El agradecimiento. Las atenuaciones y los intensificadores. Los posibles malentendidos y los mecanismos de reparación. Las ambigüedades. Los matizadores de opinión. Los reajustes expresivos (reformulaciones).
- Los procedimientos de atenuación (petición de perdón, petición de permiso).
- El contexto. El sujeto como miembro de categorías sociales, de grupos, de profesiones, de organizaciones, de comunidades o culturas. El poder y la ideología.
- La variación cultural y la etnicidad. Las incomprensiones culturales, los conflictos étnicos, los prejuicios, la xenofobia, el etnocentrismo y el racismo.
- La variedad usada. El cambio de registro.
- Los rasgos extralingüísticos (cinésicos y proxémicos).

D. ASPECTOS PRAGMALINGÜÍSTICOS

- Los marcadores o conectores discursivos (*evidentemente, claro, bueno, hombre*, etc.).
- Los déicticos (subjctivos, temporales, espaciales).
- Los modalizadores discursivos (apreciativos, asertivos y deónticos).
- Las inferencias conversacionales.
- Las relaciones sintácticas y lógicas implícitas o explícitas.
- Suspensiones, fragmentaciones, cambios bruscos de perspectiva, intercalaciones, encadenamiento de enunciados con relación poco marcada, enunciados unimembres.

- Repeticiones, paráfrasis, comodines.
- Las muletillas (*¿no?; o sea; pues; etc.*).
- Las expresiones hiperbólicas.
- Los intensificadores (*mogollón (de), cantidad (de), montón (de), etc.*; la repetición).
- Los estimulantes conversacionales: (a) Imperativos sensoriales e intelectuales para captar la atención de los oyentes: *mira...*; (b) Vocativos (distribución turnal); (c) Comprobativos (*¿eh?, ¿no?*); y (d) Expresiones retardatarias (*bueno, pues, o sea*).
- La cooperación interlocutiva: (a) Para indicar que el contacto sigue vigente (*claro*); y (b) Para señalar al interlocutor que puede tomar el relevo en el turno de palabra; la entonación es decisiva (*a ver, dígame*).
- La interrogación retórica: recurso enfático, cierre del turno de palabra.
- Las locuciones adjetivas con *que* (*que te caes de espaldas, que te puedes morir, etc.*)
- Los elementos prosódicos (ritmo, entonación, pausas) de dilación y de entonación.
- La selección léxica y sintáctica.
- Los tiempos verbales. Las personas gramaticales.
- Los rasgos paralingüísticos (entonación, pausa y acento, prosodia, calidad de la voz, tono y ritmo, énfasis, «ruidos» o vocalizaciones para manifestar extrañeza, asentimiento, duda, incredulidad, mantenimiento de la escucha...).
- Los indicadores fonéticos tales como indicadores de situación, de edad, de sexo, de personalidad, de clase social, de etnicidad, etc.).
- Respuestas mínimas reguladoras (*ah; humh; oh; si; ya...*).

Fig. 7. Elementos para el análisis de textos dialogales-conversacionales.

A continuación nos detenemos en considerar algunos de estos fenómenos, particularmente frecuentes en estos textos, como son los deícticos, los modalizadores discursivos y los conectores lógico-pragmáticos.

a) La **deixis** es la parte de la gramática que tiene que ver con la descripción de los términos o elementos deícticos (Carbonero, 1979; Rauh, 1983; Cifuentes, 1989; Vicente Mateu, 1994; Green, 1995; Vígara, 1997; Carranza, 1998; Eguren, 1999), elementos fundamentales del discurso. La deixis es un fenómeno mediante el cual se destacan los aspectos gramaticales y léxicos de la relación tripartita entre el sistema lingüístico, la subjetividad del codificador y los factores contextuales. Es un tipo de vínculo referencial, dice Eguren (1999), entre ciertas unidades o expresiones lingüísticas y aquello que representan en el mundo o en el universo del discurso: el hablante, el interlocutor (o los interlocutores) y el momento y el lugar en que se emite un enunciado.

El acto deíctico supone un momento importante en la organización de la actividad discursiva. Los niños manifiestan una cierta actividad deíctica antes de la aparición de las primeras palabras. La aparición del acto deíctico es un índice de la organización de la interacción verbal del bebé, y, por ello, en el estudio de la deixis, es importante tener en cuenta el soporte físico, el gesto o la voz, que acompañan a las palabras con uso deíctico (Vicente Mateu, 1994).

La deixis está relacionada con la anáfora («deixis contextual o fórica» para Carbonero, 1979), en cuanto que la primera es la referencia a objetos que no son aún conocidos o no están todavía introducidos en el discurso. La anáfora se refiere a objetos que han figurado ya previamente en el discurso o son generalmente conocidos. De ahí su importancia como mecanismo de cohesión textual.

El sistema deíctico se considera «egocéntrico» por los tres orígenes (*yo-aquí-ahora*) que proporcionan los puntos básicos de referencia para la construcción del espacio deíctico, en cuanto que los deícticos tienen la función de dirigir la atención del oyente. El fenómeno deíctico se extiende a todas aquellas expresiones de la lengua que identifican y localizan a sus referentes en el contexto, tomando como punto de partida el eje de coordenadas *yo, aquí, ahora* del hablante (Vicente Mateu, 1994 y Carranza, 1998).

En el estudio de la deixis, podemos diferenciar los siguientes tipos (Green, 1995:21): a) deixis referencial: pronombres y adjetivos demostrativos; b) deixis *origo*: primera y segunda persona de los pronombres y vocativos; c) deixis «espacio-temporal»: adverbios temporales, unidades temporales no pertenecientes al calendario, los conceptos de tiempo y de lugar codificados; d) deixis subjetiva: elementos y términos que codifican la experiencia subjetiva del codificador, principalmente a través de verbos modales epistémicos y deónticos; e) deixis discursiva: elementos que orientan el texto mismo (intratextuales); y f) deixis sintáctica: la deixis funciona dentro de un marco sintáctico determinado.

Los **deícticos** son, pues, marcas o indicadores que refieren a otros elementos del texto que pueden ir delante (anafóricos) o detrás (catafóricos); esta función hace que sean elementos importantes en la cohesión discursivo-textual, en cuanto que se trata de una operación que permite relacionar los objetos y sucesos del mundo a las coordenadas de lugar y de tiempo asociados con el locutor.

La deixis y la modalización se relacionan de la misma manera que lo hacen el egocentrismo del referente de los deícticos y el del punto de vista, fuente de las expresiones modales. «Modalidad y deixis son dos manifestaciones de la subjetividad del hablante», según Vicente Mateu (1994:58).

b) Las **marcas de modalización o modalizadores**. Estas marcas introducen el punto de vista del emisor en el discurso, bien mediante verbos modales (*poder, desear*), de opinión (*creer, opinar*) o performativos (*prometer, jurar*); bien mediante otros procedimientos, como la cuantificación, la calificación mediante adjetivos o elementos equivalentes, el uso de exclamaciones o interrogaciones de carácter retórico, los adverbios oracionales, la connotación, el léxico marcado positiva o negativamente, el uso de comillas o guiones para marcar la distancia y el posicionamiento del enunciador respecto del enunciado.

Tales marcas o indicadores tienen que ver con la actitud que el sujeto hablante (enunciador) adopta con respecto a sus producciones verbales (enunciados); y por ello indican el grado de adhesión (incondicional o mitigada), de incertidumbre o de rechazo del sujeto de la enunciación con respecto a los contenidos enunciados.

Los modalizadores pueden ser **asertivos**: plantean la veracidad o falsedad de un enunciado. La modalización asertiva aparece formulada mediante recursos lingüísticos tales como: verbos de opinión que indican la actitud del enunciador (*estimar, creer, opinar, se piensa...*); formas impersonales (*es evidente, no hay que decir que...*); elementos adverbiales (*sin duda, a decir verdad, en mi opinión, desde mi punto de vista, naturalmente...*); verbos que presuponen la verdad o falsedad de lo que se dice (*revelar, confesar, dudar, imaginar...*) y la expresión *lo cierto*. La aserción está ligada a la modalidad cierto/no cierto; expresiones como *poder, puede ser, es posible, parece que ...* marcan las reservas del enunciador a propósito de algo.

Los modalizadores **apreciativos** son aquellos en que el sujeto establece juicios de valor que sitúa en relación a categorías de oposición, como *bien/mal, mejor/peor*. Lingüísticamente aparecen formulados mediante: frases impersonales (*es una suerte, es angustioso, qué bien...*); adverbios (*felizmente, desgraciadamente...*); interjecciones (*¡ay!, ¡mejor!...*); sustantivos (*imbécil, genio, cretino, lumbrera...*); verbos (*vociferar en vez de gritar, manosear en vez de tocar...*); adjetivos calificativos: categoría léxica más ligada a las apreciaciones del enunciador (afectivos: *horroroso, maravilloso...*; evaluativos: *vasto, feísimo, precioso...*).

Los modalizadores **deónticos** son aquellos en los que la enunciación tiene en cuenta la presencia del coenunciador, y por ello estos modalizadores se refieren a la idea de permiso, de obligación y de prohibición. Las expresiones lingüísticas más frecuentes para expresar la modalización deóntica son: el imperativo (*no digas, haz...*); las formas impersonales (*está permitido, prohibido...*); determinados verbos (*exigir, ordenar, permitir, prohibir...*).

c) Los **conectores**⁸ son las unidades que en la estructura profunda del texto se encuentran uniendo las proposiciones subyacentes a las oraciones, de las secuencias de oraciones y de otras partes del texto. Los conectores o marcadores del discurso son unidades invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y tienen como principal función establecer el desarrollo lógico de un tema: articular los constituyentes (proposiciones, párrafos o cualesquiera otras unidades o fragmentos del discurso o texto) y guiar las inferencias que se han

⁸ También se les llama marcadores del discurso, operadores pragmáticos, ordenadores del discurso, enlaces extraoracionales, elementos de cohesión, etc.

de efectuar, además de poner las informaciones al servicio de la intención argumentativa global de los textos o discursos⁹.

Por ello, los conectores constituyen una gran ayuda en la comprensión de los textos, ya que establecen una serie de relaciones, entre las que predominan las de causa/consecuencia, las de reformulación, las de ejemplificación, las de explicación, las de certeza o constatación, las de excepción o salvedad, las de resumen... Como dice Bernárdez (1995:227):

Es de esperar que los índices de conexión y deixis proporcionen resultados inversos: cuanto mayor sea el índice de conexión, más accesible será un texto a cualquier receptor, pues es menor la energía que deberá gastar en el procesamiento; en cambio, cuanto mayor sea el índice de deixis, mayor será la dificultad de procesamiento.

Razones de espacio nos impiden relacionar los principales conectores lógico-pragmáticos y organizadores textuales. Remitimos a los autores citados y a Álvarez Angulo (2000:1436 a 1438) para completar dicha información.

6. Propuestas didácticas

A pesar de la presencia destacada de la comprensión y expresión orales en los DCBs de la enseñanza obligatoria (MEC 1992a: págs. 19 a 22 y 112; MEC 1992b: 20 a 23 y 101), expresada en los objetivos generales y en el bloque de contenidos, procedimientos y actitudes formulado como «Usos y formas de la comunicación oral»; sin embargo, sigue mereciendo poca atención en los libros de texto y en las aulas de nuestras escuelas e institutos.

Son diversas las razones que dificultan dicha tarea: unas hacen parte de nuestro tradicional desinterés escolar por la oralidad (sus imperfecciones, errores, incorrecciones¹⁰); otras razones tienen que ver con el gobierno de la clase (manteni-

⁹ Son muy abundantes los trabajos que plantean la importancia de los conectores lingüísticos y pragmáticos, así como los organizadores en la comprensión y producción discursivo-textual y en el análisis de los diferentes tipos de texto (conversación espontánea incluida). Es interesante resaltar también, a este respecto, el interés que muestra la lingüística del texto y el análisis del discurso por las marcas, marcadores, índices o indicadores en la lengua oral y escrita, tales como los que aparecen en los intercambios conversacionales y fallos comunicativos (negociación, tácticas, turnos, marcadores de estatus, estrategias compensatorias, marcadores de cortesía, aperturas y clausuras, etc.).

¹⁰ Manuel Seco («La lengua coloquial: *Entre visillos*, de Carmen Martín Gaité», en AA.VV.: *El comentario de textos*, Madrid, Castalia, 1973 (2 vols), Vol. 1: 361-379) afirma lo siguiente: «Muy escasa en proporción ha sido la atención prestada por los estudiosos al uso informal de la lengua por el hablante de la clase media, esto es, a lo que suele llamarse la lengua coloquial, que es, precisamente, la atmósfera lingüística donde viven inmersos tales estudiosos. (...) No por ello estos registros dejan de ser enormemente valiosos, como lo son los museos; pero, igual que a estos, les falta el soplo de la vida. Se trata

miento de la disciplina, dificultades inherentes a la participación ordenada...); y finalmente, las razones más consistentes, a mi modo de ver, giran, como señala Mendoza (1997:167), en torno a la dificultad de sistematización de sus rasgos y aspectos más pertinentes, así como al desconocimiento, por una parte del profesorado, de la tipología de lo oral, de su caracterización y de las dificultades de observación, por tratarse de actos y producciones instantáneas.

Todo ello contribuye a perpetuar la «escuela del silencio», y esto a pesar de la gran demanda social que se percibe hoy en lo que respecta a la mejora de la competencia de los usos orales, reclamada desde diversas instancias socio-económicas y lúdico-recreativas.

Enumeramos a continuación una serie de actividades relacionadas con el diálogo y la conversación; pretenden ser una muestra de alguno de los muchos recursos que ofrece el trabajo con este tipo de textos y discursos.

a) Analizar producciones orales de alumnos, en distintas situaciones, teniendo en cuenta los elementos lingüísticos, paralingüísticos y extralingüísticos. Partiendo de estas mismas producciones verbales concretas, descubrir los indicios de carácter individual, social, situacional y geográfico (diversidad lingüística). Para el análisis utilizaremos la siguiente guía:

I. Turnos de palabra. Estrategias para tomar la palabra.

- Señales no verbales (contacto visual, gestos, vocalizaciones)
- Enunciados del tipo *creo que...*, *yo no estoy de acuerdo...*, *pues a mí me parece...*
- Interrupciones, solapamientos.
- Intervención después de un silencio.
- Intentos vanos de tomar la palabra.
- Otras estrategias.

II. Negociación del tema. Estrategias para llevar a término la tarea y para mantener la cohesión del grupo.

- Redefinición de la tarea, reformulaciones de los problemas.
- Formulación de propuestas, aportación de ideas.
- Resumen, reordenación de lo que se ha dicho.
- Señales de atención, de asentimiento, de comprensión, de rechazo, etc.
- Aportación de argumentos complementarios, de ayudas para clarificar las ideas de los demás.
- Muestras de indiferencia o de poco interés en la participación.
- Otros recursos.

de textos hechos de retazos cuyas costuras quedan a la vista. En ellos, por otro lado, lo conversacional muchas veces se cifra en el color llamativo que prestan una interjección, un modismo, un término crudo, una modalidad fonética populares.»

<p>III. Reparaciones y correcciones. Estrategias para resolver los problemas de comunicación.</p> <p>Por parte de quien habla</p> <ul style="list-style-type: none"> - Uso de sinónimos, de perifrasis. - Expresiones del tipo: <i>¿Entendéis lo que digo?</i>, <i>¿Me seguís?</i> - Uso de ejemplos. - Otros recursos. <p>Por parte de quien escucha</p> <ul style="list-style-type: none"> - Petición de explicaciones y aclaraciones. - Ofrecimiento de precisiones. - Conclusión de enunciados incompletos. - Corrección de errores de forma. - Ofrecimiento de ejemplos. - Otros recursos. <p style="text-align: right;">(Tomado de A. Tusón, adaptado de Kramsh, C., 1984)</p>

Fig. 8. *Plantilla para analizar producciones orales.*

b) Estudiar en los diferentes géneros conversacionales (conversación, debate, entrevista...) los siguientes aspectos: a) el número de participantes; b) el papel que desempeñan los diferentes participantes; c) la relación que existe entre ellos; d) cómo es la distribución y la duración de los turnos de habla; e) la elección del tema (si es predeterminado o no); f) la estructura de la conversación (la condición de los turnos, si son libres, o, si, por el contrario, adoptan una determinada configuración); y g) la actitud que adopta el auditorio (grado mayor o menor de participación).

c) Comparar las diferentes características que se dan en las conversaciones espontáneas y en las formales o planificadas. Para ello remitimos a las plantillas de las figuras 2 y 3.

d) Acotar los turnos de palabra de cada uno de los intervinientes en un diálogo o conversación y buscar los indicadores discursivos de dichos turnos de palabra.

e) Reparar en los elementos discursivo-textuales que indican la continua negociación que se produce entre los participantes, así como las referencias al mundo conocido que comparten o que les alejan.

f) Observar las marcas de la enunciación, así como rescatar las elipsis, los implícitos, las presuposiciones y las inferencias.

g) Detectar los elementos paralingüísticos y extralingüísticos que intervienen en el habla, tales como: prosodia, entonación, énfasis, pausas silenciosas, gestos, distancias, falsos inicios, alargamientos de vocales, formas de rellenar vacíos, etc.

h) Examinar los distintos tonos de voz y las pausas en uno o varios programas de radio elegidos al azar, y reflexionar acerca de cómo se consigue el tono animado o relajado.

- i) Deslindar en clase los usos coloquiales de otros más elaborados, a partir de la grabación de textos orales.
- j) Atribuir a pares de ejemplos la etiqueta de [+ coloquial] o [+ planificado].
- k) Describir los recursos de intensificación en el texto.
- l) Reconocer las voces argóticas y jergales.
- m) Convertir del estilo directo en indirecto con las transformaciones morfo-sintácticas que lleva consigo.
- n) Transcribir discursos íntegros o fragmentos mediante una plantilla de signos convencionales que permita un mayor detenimiento a la hora de reflexionar y a los que acompañe, si fuera preciso, la grabación audio o audiovisual. Para ello nos serviremos de la plantilla que figura en el anexo 1.
- ñ) Elaborar un corpus de textos orales, de modo que se puedan analizar las producciones verbales de otros hablantes y extraer las reflexiones oportunas. Para la elaboración del corpus de textos proponemos la siguiente plantilla de correspondencia entre el tipo de texto dialogal-conversacional y los respectivos géneros discursivos a través de los que se manifiesta:

Tipo de texto	Géneros discursivos
Dialogal-conversacional	conversación espontánea conversación planificada o formal diálogo en la novela diálogo teatral diálogo cinematográfico debate tertulia entrevista conferencia reunión coloquio mesa redonda

Fig. 9. *El texto dialogal-conversacional y sus principales géneros discursivos.*

Referencias bibliográficas

- ALCOBA, S. (coord) (1999): *La oralización*, Barcelona, Ariel.
- (coord) (2000): *La expresión oral*, Barcelona, Ariel.
- ÁLVAREZ ANGULO, T. (2000): «Didáctica del texto», en C. REIS *et al.*: *Didáctica de Língua e da Literatura*, Coimbra, Almedina, 1427-1439.

- ARFUCH, L. (1995): *La entrevista, una invención dialógica*, Barcelona, Paidós.
- BANGE, P. (1992): *Analyse conversationnelle et théorie de l'action*, Paris, Didier.
- BAÑÓN, A. (1997): *La interrupción conversacional. Propuestas para su análisis pragmalingüístico*, Málaga, Analecta Malacitana.
- BEINHAUER, W. (1958): *El español coloquial*, Madrid, Espasa Calpe, 1991.
- BLECUA, J. M. (1982): *Qué es hablar*, Barcelona, Salvat.
- BOBES, M.^a del C. (1992): *El diálogo (Estudio pragmático, lingüístico y literario)*, Madrid, Gredos.
- BOURDIEU, P. (1982): *¿Qué significa hablar?. Economía de los intercambios verbales*, Madrid, Akal.
- BRIZ, A. (1995): *La conversación coloquial (Materiales para su estudio)*, Anejo XVI, Universidad de Valencia.
- (1996): *El español coloquial: Situación y uso*, Madrid, Arco/Libros.
- (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmalingüística*, Barcelona, Ariel.
- (1999): «...Y ahora la gramática de la interacción», en CARBONERO CANO/CASADO VELARDE/GÓMEZ MANZANO (eds): *Lengua y discurso. Estudios dedicados al Prof. Vidal Lamíquiz*, 155-171.
- J. GÓMEZ, M.^a J. MARTÍNEZ y Grupo Val.Es.Co. (eds) (1997): *Pragmática y gramática del español hablado*, Universidad de Valencia.
- y Grupo Val.Es. Co (2000): *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Barcelona, Ariel.
- y A. HIDALGO (1998): «Conectores pragmáticos y estructura de la conversación», en M^a A. MARTÍN ZORRAQUINO y E. MONTOLÍO DURÁN (coords): *Los marcadores del discurso: teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros, 121-142.
- CORTÉS, L. (1991): *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*, Málaga, Ágora.
- (1995): *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*, Universidad de Almería.
- (1996): «Panorama de los estudios fonológicos en España», en KOTSCHI/OESTERREICHER/ZIMMERMAN (eds), 551-567.
- (2000): «Los estudios del discurso oral español en puertas del año 2000», *Revista Española de Lingüística*, 30 (1):169-189.
- COSNIER, J. y C. KERBRAT-ORECCIONI (dirs) (1987): *Décrire la conversation*, Presses Universitaires de Lyon.
- CRYSTAL, D. (1987): *Enciclopedia del lenguaje de la Universidad de Cambridge*, Madrid, Taurus, 1994.
- DIJK, T.A. Van (ed) (1997a): *El discurso como estructura y proceso*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- (ed) (1997b): *El discurso como interacción social*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- DURANTI, A. (1988): «La etnografía del habla: hacia una lingüística de la praxis», en F. J. NEUMEYER (comp): *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*, Madrid, Visor, 1991 (4 vols), vol.IV:253-273.

- (1997): *Antropología lingüística*, Madrid, CUP, 2000.
- FUENTES, C. (2000): *Lingüística pragmática y Análisis del discurso*, Madrid, Arco/Libros.
- GALLARDO, B. (1996): *Análisis conversacional y pragmática del receptor*, Valencia, Episteme.
- (1998a): *Comentario de textos conversacionales I. De la teoría al comentario*, Madrid, Arco/Libros.
- (1998b): *Comentario de textos conversacionales II*, Madrid, Arco/Libros.
- GIVON, T. (1997): *Conversation: Cognitive, Communicative and Social Perspectives*, Amsterdam, John Benjamin Publishers.
- GÓMEZ VILASÓ, J. (1994): «La comunicación oral (Voces cercanas, voces distantes)», en C. LOMAS (ed): *La enseñanza de la lengua y el aprendizaje de la comunicación*, Gijón, Ed. Trea y CEP, 17-55.
- GUMPERZ, J. J. (1982): *Discourse strategies*, London, CUP.
- y D. H. HYMES (eds): (1972): *Directions in Sociolinguistics*, New York, Holt Rinehart & Wiston.
- HESTER, S. y D. FRANCIS (2000): «Ethnomethodology, conversation analysis, and “institutional talk”», *Text*, 20(3):391-413.
- KERBRAT-ORECCIONI, C. (1990): *Les interactions verbales*, Paris, Armand Colin (3 tomos).
- (1996): *La conversation*, Paris, Seuil.
- (1997): «A multilevel approach in the study of talk-in interaction», *Pragmatics*, 7 (1):1-20.
- (1998): «La notion d'interaction en linguistique: origines, apports, bilan», *Langue Française*, 117:51-76.
- KOTSCHI /OESTERREICHER/ZIMMERMAN (eds) (1996): *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Madrid, Ed. Iberoamericana.
- LLORENTE, M.^a T. (1996): *Organizadores de la conversación*, Salamanca, Universidad.
- LÓPEZ GARCÍA, A. (2000): «El espacio de la escritura frente al espacio de la oralidad», en *Oralia*, vol. 3:7-20.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a A. y J. PORTOLÉS LÁZARO (1999): «Los marcadores del discurso», en I. BOSQUE y V. DEMONTE (dirs): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, (3 tomos), tomo 3:4051-4213.
- MEC (1992a): *Primaria. Lengua Castellana y Literatura*, Madrid, Secretaría de Estado de Educación.
- (1992b): *Secundaria Obligatoria. Lengua Castellana y Literatura*, Madrid, Secretaría de Estado de Educación.
- MENDOZA, A. (1997): «La coherencia conversacional: aspecto clave en la didáctica de la expresión oral», *Lenguaje y textos*, 9:163-183.
- MOESCHLER, J. (1996): *Théorie pragmatique et pragmatique conversationnelle*, Paris, Armand Colin.
- ONG, W. J. (1982): *Oralidad y escritura*, México, FCE, 1987.
- POYATOS, F. (1996): «La lengua hablada como realidad verbal-no verbal: nuevas perspectivas», en A. BRIZ/GÓMEZ/MARTÍNEZ/GRUPO VAL.ES.CO (eds): *Pragmática y gramática del español hablado*, Universidad de Valencia, 215-224.

- REYZÁBAL, M.^a V. (1993): *La comunicación oral y su didáctica*, Madrid, La Muralla.
- ROULET, E. et al. (1985): *L'articulation du discours en français contemporain*, Berna, Peter Lang.
- RUIZ DOMÍNGUEZ, M.^a del Mar (2000): «Los códigos y los registros: Dos conceptos sociolingüísticos y su aplicación a la enseñanza del lenguaje oral», *Lenguaje y textos*, Sociedad Española De Didáctica de la Lengua y la Literatura, 16:9-15.
- SACKS, H. (1995): *Lectures on Conversation*, Oxford, Blackwell.
- SALGUERO, J. (1993): *En torno al diálogo*, Barcelona, Octaedro.
- SÁNCHEZ, A. (1983): *Una metodología de la lengua oral*, Madrid, Escuela Española. .
- SCHIFFRIN, D. (1990): «El análisis de la conversación», en F. NEWMAYER (comp): *Panorama de la lingüística moderna*, Madrid, Visor, 1999 (4 vols), Vol IV:292-323.
- STUBBS, M. (1983): *Análisis del discurso. Análisis sociolingüístico del lenguaje natural*, Madrid, Alianza, 1987.
- TANNEN, D. (1980): *¡Yo no quise decir eso! Cómo la manera de hablar facilita o dificulta nuestra relación con los demás*, Barcelona, Paidós, 1991.
- (1989): *Talking voices. Repetition, dialogue, and imagery in conversational discourse*, CUP.
- TUSÓN, A. (1995): *Análisis de la conversación*, Barcelona, Ariel, 1997.
- VIGARA, A. M.^a (1992): *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*, Madrid, Gredos.
- (1997): «Sobre deixis coloquial», en BRIZ, A., J. GÓMEZ, M.^a J. MARTÍNEZ y Grupo Val.Es.Co. (eds): *Pragmática y gramática del español hablado*, Universidad de Valencia, 257-267.
- VIÓN, R. (1992): *La communication verbale. Analyse des interactions*, Paris, Hachette.
- WERT, P. (ed): (1981): *Conversation and Discourse. Structure and Interpretation*, London, Croom Helm.

Anexo 1

Signos de transcripción de conversaciones coloquiales

(Grupo Val.es.co. Universidad de Valencia)

:	Cambio de hablante.
A:	Intervención de un hablante identificado como A.
A1:	Primera intervención de A.
A2:	Continuación o nueva intervención de A.
?:	Interlocutor no reconocido.
§	Sucesión inmediata, sin pausa apreciable, entre dos emisiones de distintos hablantes.
=	Mantenimiento del turno de un participante en un solapamiento.
[Lugar donde se inicia un solapamiento o superposición.
]	Final del habla simultánea.
S	Reinicios y autointerrupciones sin pausa.
/	Pausa corta, inferior al medio segundo.
//	Pausa entre medio segundo y un segundo.
///	Pausa de un segundo o más.
(5'')	Silencio (lapso o intervalo) de 5 segundos; se inicia el número de segundos en las pausas de más de un segundo, cuando sea especialmente significativo.
8	Entonación ascendente o continuativa.
9	Entonación descendente.
6	Entonación mantenida o suspendida.
<i>carriño</i>	Pronunciación marcada o enfática de la sílaba «ri».
<i>EN COCHE</i>	Pronunciación marcada enfática.
(())	Fragmento indescifrable.
((siempre))	Transcripción dudosa.
((...))	Interrupciones de la grabación o de la transcripción.
(En)tonces	Reconstrucción de una unidad léxica que se ha pronunciado incompleta, cuando pueda perturbar la comprensión.
<i>pa'l</i>	Fenómenos de fonética sintáctica entre palabras, especialmente marcados.
°)°	Fragmento pronunciado en un tono de voz más bajo, próximo al susurro.
<i>h</i>	Aspiración de «s» implosiva.
<i>l-l</i>	Asimilación fonética.
(RISAS)	Cuando aparecen al margen de los enunciados. Si acompañan a lo dicho, se transcribe el enunciado y en nota al pie se indica «entre risas».

<i>aaa</i>	Alargamientos vocálicos.
<i>nn</i>	Alargamientos consonánticos.
<i>¿i !?</i>	Preguntas o exclamaciones retóricas (por ejemplo, las interrogaciones exclamativas: preguntas que no preguntan).
<i>¿ ?</i> <i>¿sabes?</i>	Interrogaciones. También para los apéndices del tipo <i>¿no?</i> , <i>¿eh?</i> ,
<i>¿ !</i>	Exclamaciones. Expresiones irónicas.

Letra cursiva: Reproducción e imitación de emisiones. Estilo directo, característico de los denominados relatos conversacionales.

Notas a pie de página: Anotaciones pragmáticas que ofrecen información sobre las circunstancias de la enunciación. Rasgos complementarios del canal verbal. Añaden informaciones necesarias para la correcta interpretación de determinadas palabras (por ejemplo, la correspondencia extranjera de la palabra transcrita en el texto de acuerdo con la pronunciación real), enunciados o secuencias del texto, de algunas onomatopeyas, etc.

Sangrados a la derecha: Escisiones conversacionales.